

Dios cuenta contigo

«Y yo estaré con ustedes todos los días,
hasta el fin del mundo». Mateo 28: 20, RVC

El enemigo de las almas cuenta con instrumentos humanos para realizar sus planes de perdición para la humanidad. Estos cumplen bien la tarea que les encomienda. Por ejemplo, cuando los israelitas estaban exiliados en Babilonia, Satanás se propuso eliminar por completo la adoración al único y verdadero Dios, y sustituirla por la adoración a las imágenes creadas por el hombre. En Daniel 3: 1-6 se muestra que el plan del enemigo era que una representación de todas las provincias, ciudades y pueblos estuvieran presentes y adoraran a la estatua, y que además enseñaran en sus pueblos cuál era la principal adoración y religión del imperio.

Pero Dios también cuenta con instrumentos humanos para realizar sus maravillosos planes de alcanzar a las almas perdidas. En ocasión de la dedicación de la gran imagen, Dios se proponía revertir los planes de Satanás y mostrarles a todos los pueblos cuál era la verdadera religión y cómo era la verdadera adoración. Con sus tres instrumentos fieles pudo obrar el milagro que difundiera al mundo la existencia del Dios de Israel. «Las noticias de su admirable liberación fueron transmitidas a muchos países por los representantes de las diferentes naciones que Nabucodonosor había invitado a la dedicación. Mediante la fidelidad de sus hijos, Dios fue glorificado en toda la tierra» (*Profetas y reyes*, cap. 41, p. 340).

A diario vamos a encontrar situaciones en las que aun sin palabras, podemos mos-

trar la verdadera adoración que le damos al verdadero Dios. Muchas personas nos observan a diario, en la calle, en la escuela, en el trabajo, donde sea que estemos; y sin darnos cuenta podemos estar atrayendo o alejando sus vidas del Salvador. Piensa en las personas que te rodean durante la semana, ¿qué les estás mostrando? A veces pensamos que las cosas del mundo son demasiado atractivas para ellos y que no encontrarían nada interesante en las cosas de Dios. Muchos se asombran con las maravillas del mundo, pero todo eso es insignificante delante de Dios. Elena G. de White nos dice lo que sucedió con la espléndida estatua: «Olvidada quedó la gran imagen de oro, levantada con tanta pompa. En la presencia del Dios viviente, los hombres temieron y temblaron» (*ibid.*, p. 339).

Para predicar solo tenemos que colocarnos en las manos de Dios para ser usados por él, y veremos los magníficos resultados. Puede ser que nos dé un poco de temor predicarles a otros, pero si recordamos la promesa de Mateo 28: 20 podemos tener la seguridad de su presencia a nuestro lado. Esto lo confirmó la pluma inspirada cuando escribió: «El que anduvo con los jóvenes hebreos en el horno de fuego, acompañará a sus seguidores dondequiera que estén. Su presencia constante los consolará y sostendrá» (*ibid.*, p. 341).

Alfredo Tarancón Mojena,
miembro de iglesia.